

Extractos de la novela HIJA VIEJA
(Valhalla ediciones)

No quedó nada de los lejanos tiempos en los que el palacio era de la misma altura que las viviendas y no había distinción entre las personas . Quizás algunos enterramientos en los que las tumbas tenían la forma del útero de las hembras.

La joven colocó su pie desnudo sobre la cabeza del cura. Se persignó con la mano izquierda dibujando una cruz sobre su rostro, sobre su pecho y sobre su sexo. Mientras empujaba con fuerza hacia el fondo del río y la cara de don Justo desaparecía bajo las aguas, ella rezó en voz alta cerrando los ojos:

—Yo te bautizo en el nombre de mi abuela, de mi madre y de mí misma. Amén.

—**Harpagofito** —repitió Penélope—. Qué palabra tan extraña. ¿No se conoce esa planta por otro nombre?

—Sí —dijo Encarnación—. Se le llama también «la garra del diablo». Es por la forma de sus raíces.

—Madre mía. Lo que voy a aprender yo en este pueblo —rio la visitante.

Oh, diosas de todos los tiempos.

Oh, Ma'ari, diosa madre que estás en el cielo, el agua, el fuego, la tierra y el viento.

Oh, Yemayá.

Oh, Ixtab, diosa del suicidio. Todas las diosas, una.

Madre Oiá, diosa del temporal, haz que el aire sea huracán. Protégenos de los detentadores del poder. Líbranos del colmillo y el cinto.